

# Mohamed Alí o la sobriedad del misticismo

11/03/2008 - Autor: Abdelkáder Muhámmad Ali - Fuente: melillahoy.es

Fruto de un impulso, sin duda racional, pero, porqué no decirlo, también emocional, hace unos días escribí una pequeña reflexión –“El PP y los moros”– que primeramente no esperaba generara tanta adhesión y congratulación –muchas gente siente la necesidad de exteriorizar opiniones y sentimientos que por un motivo u otro se reprimen– y en segundo, que a su vez generara una reacción desde el Partido Popular/ Flauvert tan fuera de todo tono civilizado o dialéctico. Aunque cierto es, que estos señores del PP jamás han tolerado, ni toleran la crítica y por tanto la libertad, es la inercia de sus orígenes ideológicos predemocráticos. Recuerdo que en una ocasión al escribir un artículo en este periódico titulado “¿Qué está pasando en el Partido Popular?” al día siguiente fui replicado, insólitamente, ni más ni menos que por todo el PP, al menos así fue firmada la “Carta al Sr. Mohamed Alí, disparatado postulante” (Melilla Hoy, 9/03/2006).

Pero, quiero decir a los primeros, a las muestras de apoyo o complacencia con mi artículo, expresar desde aquí, mi más sincero agradecimiento, a los segundos mi desprecio más expresivo. Porque, quienes son incapaces de firmar con nombre y apellidos sus propios escritos, escudándose en el anonimato de un seudónimo para eructar desde la oscuridad, retratan su propia cobardía y los invalida para cualquier debate. La primera regla de oro para la discusión pública y civilizada es acreditar la identidad. Siendo esto tan lógico como incontestable, más difícil de entender todavía es que un periódico, de origen y tradición democrática como Melilla Hoy, conceda cobertura y complicidad al insulto, proporcionando la impunidad cobarde del anonimato. Sin embargo, más allá de este preámbulo, la reflexión de hoy no es, ni mucho menos, una contrarréplica al referido PP/ Flauvert, suelo ser muy selectivo y exigente en cuanto a quien pueda merecer mi tiempo para contestarle. La siguiente opinión pretende evidenciar el contrasentido del lema de campaña electoral del PP, “Con cabeza y corazón”, un lema hueco, vacío de contenido objetivo.

Sin cabeza

Si la derecha en España y de Melilla tuviera cabeza como dicen no atendería a la inteligencia humana menospreciando el sentido común de un ciudadano medio: Primero el secretario ejecutivo de Libertades Públicas del PP, Ignacio Astarloa, anunció que en el caso de que su partido gane las elecciones regulará el uso del pañuelo o hiyab islámico para evitar la “discriminación de la mujer” y garantizar que el empleo de esta prenda “no sea un elemento de desigualdad”. Dijo además que hay que ver qué pasa con las musulmanas que se hacen las fotos para el DNI con el velo puesto, o las niñas que exigen “reglas especiales para hacer la gimnasia o ir a la piscina en el colegio”, o los que “requieren mesas especiales en los comedores escolares” porque comen cosas distintas. “Son problemas que se están viviendo”,

insistió Astarloa después de dibujar un panorama gravísimo en el que él ve “integrismo extremo”, motivo por el que el PP se verá obligado, si gobierna, a “poner orden e integración en el caos organizado por Zapatero”. (EL PAÍS, 8/02/2008). Que vayan tomando nota de esta declaración inequívoca los coros de palmeros, los ‘moritos’ que hacen de comparsa.

Pero cuando el Partido Popular de Rajoy se percató, persuadido desde Melilla, de que en España hay españoles que son musulmanes y que por tanto votan, así que susceptibles de ser captados también, improvisa apresuradamente un argumento tan absurdo como incomprensiblemente incoherente: Ceuta y Melilla serán la excepción, porque, dicen, el pañuelo/hiyab que llevan las mujeres en Melilla es un distintivo religioso. Y, ¡oh, milagro! las mujeres musulmanas no están discriminadas aunque lleven el ‘condenable’ pañuelo. Una vez vertida esta parida mental, habría que indagar quien asesora a estos señores del PP en materia de multiculturalidad. Señores del PP ¿ustedes han oído alguna vez hablar de la solidaridad y cohesión intracomunitaria, sobre todo cuando se pretende atentar contra los valores que forjan el credo islámico? Este engendro mental no lo entiende ni el Sr. Rajoy ni mucho menos el Sr. Imbroda que fue motivo de mofa en un programa radiofónico de la Cadena Ser, “Hora 25”, cuando los contertulios no daban crédito a las incoherentes palabras de Imbroda y Rajoy.

Sin corazón

No puede presumir de tener “corazón” un partido que ha sido y es partícipe intelectual y moral del crimen más atroz cometido en el siglo XXI: la invasión de Iraq que ya ha dejado más de un millón de víctimas y al día de hoy ni se han retractado ni han pedido perdón.

No puede tener “corazón” un partido claramente significado por su política exterior invariablemente proisionista. El alineamiento del PP con la política israelí no es ni mucho menos una novedad. Según el presidente de FAES, José María Aznar, “abandonar a Israel a su suerte equivaldría a cerrar los ojos ante los vínculos morales, políticos, económicos, culturales, históricos y estratégicos que nos unen”.(EL PAÍS 23/01/2007). Esta identificación proisionista tiene su exponente local, los viajes del Sr. Imbroda a la ocupada Jerusalén así lo acreditan, más allá del apoyo institucional que está ofreciendo al Círculo Cultural Sefarad que preside su hermano Blas Jesús Imbroda. Este seguidismo ideológico del Partido Popular ha alcanzado su paroxismo con las acusaciones de antisemitismo dirigidas hacia todos aquellos que disienten de lo que Israel está haciendo. Aunque sea para criticar lo que en estos días está protagonizando el ejército israelí en Gaza con un saldo provisional de ciento cincuenta muertos, muchos de ellos niños y bebés. Aunque han amenazado con un “Holocausto mayor” estos alumnos aventajados del nazismo.

En fin, durante estos días anteriores de campaña electoral me he cruzado reiteradamente con musulmanes que unidos a otros compañeros de partido distribuían propaganda electoral del PP, casi siempre estos musulmanes intentaban por todos los medios disimular, cabizbajos, su identidad, un testimonio claro de su actitud que contrasta con su conciencia, mala conciencia. ¿O no tienen conciencia?

